

## **Nostalgias de un día de fiesta**

El traje de pana negra, de canutillo fino, reluciente a corros, que ya sirvió tantas veces, aguarda colgado de una caña que le pasa de hombro a hombro, tras la puerta de la sala, al pie de la alcoba; las alpargatas de betas o los zapatos cuando los hubo y la camisa con algún zurcido, pero pulcramente planchada, eso sí, que se lucirán durante todo ese día de fiesta que promete ser largo y agotador y hasta pródigo y generoso.

Salió ya el mozo de bien temprano, que tenía cosas que hacer y dejó para este día, que tenía que excavar las patatas y regar el alfalfe, o plantar las coles o el cebollino; que ni el padre ni la madre pudieron hacer antes y lo dejaron, de buen acuerdo y con buen criterio para este día de fiesta por la mañana temprano, que no se podrá ir a otros sitios y para antes de que toquen a misa, que siempre será ya tarde, que el cura dice que no es pecado y que si lo fuera sería redimido, que Dios con su inmensa sabiduría y bondad comprende y perdonará cuando te vea en su casa.

O habrá que colaborar también esta mañana en otras labores que parecen más domésticas y de otras competencias y ganar indulgencias con quienes no saben de fiesta ni entienden, pero conviven con uno, que su humilde pocilga habrá estado algún día más de lo normal a la espera del día de fiesta del amo, que aseará los aposentos y cambiará de cama.

Que madrugar un poco más este día de fiesta, si acaso, no hará tanto mal al cuerpo y sí bien al alma y al espíritu, que así el trabajo no quede muy rezagado para otro día y porque si algo malo viniera durante este día que se estará holgando, algo también se adelanta o recupere, que la vida allí tan duro ritmo imponía para llegar. Que días los hubo y épocas del año, que una mala nube, unos hielos imprevistos, los locos aires, te quitaron todo lo que hasta ese momento no habías recogido, adelantado, puesto a buen recaudo en la pieza, el huerto, en la era.

Hasta que tienes ya ganas, sientes frío o calor o hambre, recuerdas que saliste en ayunas o casi; o has terminado la tarea impuesta, el trabajo urgente o te llaman a misa más pronto de lo que tú pensabas y tienes que plegar y te vas a casa. Y seguro que allí la esposa, la madre, hija, hermana, siempre diligente, ese día más, te tienen ya preparado el desayuno del día de fiesta o el almuerzo como

todos los días, que ya es hora, y hasta a veces lo tienes ya guardado para ti solo, tu parte, que los otros ya comieron lo suyo.

Te has ganado otro día más, otro, aunque fiesta tu jornada, sí, con el sudor de tu frente y satisfecho y contento, porque para eso es día de fiesta. Mientras se oye el cadencioso tan, tan, tan, de las campanas y te aprestas a ponerte majo, que los demás ya se pusieron o lo están haciendo también. Y no llegan las manos a tanto, como si ese fuera tu primer día de fiesta. Y se piden cosas, se pregunta por ellas, se riñe o discute con el que está al lado porque estorba, que la sala es pequeña y no da para más y allí todos se visten, se lavan y todo, y ellas se pintan y acicalan, que a todos de la familia afecta por igual la fiesta, el lugar y las prisas.

Tarea emocionante y febril donde las haya, que encierra un no sé qué, la de vestirse y acicalarse para este día de fiesta; que tendrás que estar por igual receptivo y de buen ver, más majo que nunca, que eso importa, que hablará del buen orden que impera en tu casa; porque te vas a exponer a muchas miradas hasta que termine el día, que no es como los demás.

Algo te invade este día y no es fácil de explicar, que está comenzando ya al ponerte tu traje nuevo, tus alpargatas o tus zapatos cuando los tienes, cuando estrenan peinado o permanente que muchos aún no han visto; al hacerte el nudo de la corbata que no aciertas, ante el amigo espejo que se ríe de ti por tu torpeza y te hace momos, orgulloso y rey de la sala hoy más que nunca, se anda a codazos porque el tiempo y la hora apremian.

Y aunque no se sea precisamente beato, que tampoco es necesario, ni mal católico o ateo y muchas veces por lo del qué dirán, otras porque gustará quedar bien y comportarse, que es día de fiesta, se terminará yendo a misa, porque es un buen lugar de cita y no está mal y parece que así el día es más fiesta, comienza mejor, que el espíritu también cuenta y mucho y así te lo han enseñado.

Que ese día la misa es otra cosa y allí habrá que acudir todos o casi y te ven y te miran y haces lo mismo y escuchas, que ya tenías ganas; y estarás pendiente de lo que dice el señor cura y hasta te morderás los labios cuando en la homilía se equivoque o meta la pata otra vez, que de todo ocurre como en la viña del Señor y hasta te ríes un poco y le das codazos al compañero o toses para disimular, que parece que así al cura le ayudas un poco a salir del trance. Y después y si es día de procesión, a lo mejor te prestas a sacar el santo o que no tienes más remedio, o saldrás algo antes de finalizar la misa para escabullirte y hurtar el bulto que no te cojan otra vez, que llevas una

temporada que no estás a bien con el mosén y que los santos pesan mucho y además saben perdonar.

Y cuando es un día frío y desapacible, tampoco te faltarán citas a donde acudir ya desde la mañana, nada más salir estabas ya harto de hacer visitas y ellos de recibirlas, como gentes vecinas que son y queridas y que da más gusto visitarse cuando se está más majo; que siempre se piensa que la comida estará a medio hacer o la hará otro y se aprovechará también para dar rienda suelta a lo que tanto te ha costado mantener para ti solo, las cosas que hay que contar y escuchar, que siempre ha sido así y hacer la visita al que está malo y no puede salir aunque es día de fiesta y a la familia y a los abuelos que si acaso salen al sol, de viejos; o acudirás al café que a ti todo te da igual y harás círculo apretado alrededor de la estufa y jugarás al guiñote o a la morra y beberás vino con gaseosa; o pasearás con esa amiga, con ese amigo, aunque haga frío por la mañana, que es igual.

Y si el tiempo asiste y lo permite, que el tiempo allí parece más caprichoso y es el que manda en todo, se jugará a la pelota y se hará fuerte y duro, que gente hay abundante para llevar la cuenta y dar ánimos, hasta que el cuerpo resista y hasta se dirán gordísimos tacos como si nada, que los oídos allí ya están acostumbrados y hasta dicen que eso no es pecado porque enseguida se borran, porque no pasa nada, es que se ha escapado o es una costumbre habitual pero que en realidad no se quieren decir; o jugarás a la calva a la vista de unos jueces abundantes o implacables, tanto más severos cuantas más veces han acariciado la bota que te harán discutir con acaloro, pero que tampoco pasa nada; o a la estornija, o a la comba los pequeños y hasta los grandes, o a saltar y correr y a marros y a policías y ladrones, unos y otras y todos juntos, al escondite los pequeños, a hacer sagatos temerarios en las eras cuando aún están llenas de paja o junto a las barderas, como si en casa no pudieras calentarte, los más revoltosos de los muchachos. Que es día de fiesta y a todos gusta participar de algún modo.

Y no faltarán las rondas por la calle y se bailará ya mucho, o a lo mejor desde la mañana, que no digamos por la tarde y hasta en la noche, a plaza casi llena o salón si llueve o hace frío.

Y se paseará mucho por la tarde, por la carretera, que da menos vergüenza y da toda al pueblo de lleno y a uno le ven bien todos, pero a lo mejor no le conocen y les intrigas y les da qué hablar, y además se puede esperar a que llegue el coche correo, por si viene alguien y para que vean que también aquí se es joven y con planta.

Y como si mañana también fuera día de fiesta se agota éste y se aprovecha al máximo y llegarás a la noche, a veces ya muy entrada que darás fin al día que comenzaste con tanta ilusión y habrás terminado satisfecho y cansado de tanto como has hecho o malhumorado, con disgusto, por tanto como te hicieron en este día de fiesta, largo y efímero a la vez, que dejará siempre huellas indelebles en tu mente y en tu espíritu, eslabón visible y hermoso que tanto cuenta y se ve en esta larga cadena que es la vida.